

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL



MUSEOS Y MEMORIALES: OTRAS CULTURAS, OTROS ESPACIOS

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA Y MARIANA STOLER, EDS.
N. 24/2024

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

MUSEOS Y MEMORIALES: OTRAS CULTURAS, OTROS ESPACIOS

Eds. Marisa González de Oleaga y Mariana Stoler

- Otras memorias, otros espacios** 391-397
Marisa González de Oleaga y Mariana Stoler
- El “Síndrome Nagasaki”: Museos, poscolonialismo y luchas subalternas** 399-427
Emiliano Abad García
- Otros lugares, otras culturas: Memorias subalternas en Argentina** 429-455
Marisa González de Oleaga, Roraima Estaba Amaiz y María Silvia Di Liscia
- Los museos locales en la construcción de una historia de participación colectiva. El Museo Histórico de Zárate (Buenos Aires, Argentina)** 457-476
Sergio Daniel Robles
- Desmontando sentidos comunes sobre el Stronismo. La narrativa del Museo Virtual MEVES, Memoria y Verdad sobre el Stronismo** 477-492
Mariana Stoler
- Reinhumaciones y memoriales de líderes históricos como metáforas de las transiciones en España y Chile** 493-552
Paloma Aguilar Fernández, Valentina Infante-Batiste y Guillermo León Cáceres
- Intervención monumental en Chile: Museos vivos en tiempos de movilización social** 553-572
Manuela Badilla

Portada: *El cacique Santiago Chara en el Museo Autónomo de Gestión Indígena de Punta Querandí.* Fotografía de Omar Bogado.

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

INTERVENCIÓN MONUMENTAL EN CHILE: MUSEOS VIVOS EN TIEMPOS DE MOVILIZACIÓN SOCIAL

Monumental Intervention in Chile: Living Museums in Times of Social Mobilization

MANUELA BADILLA RAJEVIC

Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile

manuela.badilla@uc.cl

Recibido: 27 de diciembre de 2023

Aceptado: 25 de octubre de 2024

<https://orcid.org/0000-0002-9643-3761>

<https://doi.org/10.7203/KAM.24.28076>

N. 24 (2024): 553-572. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: El 18 de octubre de 2019 se inició una de las movilizaciones sociales más masivas en la historia de Chile, transformando el escenario político del país y desencadenando un fenómeno menos esperado, una oleada de alteraciones monumentales caracterizada por el cuestionamiento, intervención, creación y en algunos casos destrucción de los monumentos públicos de Chile. Si bien este fenómeno no es nuevo en el mundo, en Chile se expresó en una magnitud nunca vista, con más del 64% de todos los monumentos del país intervenidos. A partir de un proyecto de investigación que incluye 45 entrevistas con personas que participaron en las protestas y un trabajo de archivo que considera documentos históricos, de prensa y de redes sociales sobre los monumentos intervenidos, este trabajo sostiene que las intervenciones de monumentos conformaron verdaderos museos vivos. Se analizan tres características de las intervenciones a monumentos consideradas claves para producir una experiencia museográfica diferente a la tradicional: la movilización de memorias nacionales y locales, el tono afectivo intenso producido con las intervenciones y la apropiación del espacio urbano. El artículo finaliza con una reflexión sobre el potencial de la intervención monumental y sus huellas una vez que los periodos de convulsión social concluyen.

ABSTRACT: On October 18, 2019, one of the most massive social mobilizations in Chile's history began, transforming the country's political scenario and unleashing a less expected phenomenon, a wave of monumental alterations characterized by the questioning, intervention, creation and in some cases destruction of Chile's public monuments. Although this phenomenon is not new in the world, in Chile it was expressed in a magnitude never seen before, with more than 64% of the monuments intervened throughout the country. Based on a qualitative research project that includes 45 interviews with people who participated in the protests and an archival work that considers historical documents and press reports of the intervened monuments, this paper argues that the intervention of monuments shaped true living museums. Three characteristics of the interventions to monuments considered crucial to produce a museographic experience different from the traditional and memorable for visitors-demonstrators are analyzed: the mobilization of national and local memories, the intense affective tone produced by the interventions and the disruption of urban space. The article ends with a reflection on the potential of monumental intervention and its traces once periods of social upheaval are reversed or concluded.

PALABRAS CLAVE: Intervención monumental, museos vivos, activismos de memoria, movilización social, Chile.

KEYWORDS: Monumental intervention, Living museums, Memory activism, Social revolt, Chile.

INTRODUCCIÓN¹

Los gritos que se generaron al momento de botarla [la estatua de Pedro de Valdivia] para mí fue un hito dentro de lo que fue el estallido social
Manifestante hombre, 24 años, Temuco

La cita de este manifestante de 24 años, se refiere a uno de los eventos más mediáticos ocurridos en el contexto de la revuelta social que se inició en Chile el 18 de octubre de 2019. El 29 de octubre, en la ciudad de Temuco, miles de manifestantes participaron en una marcha que concluyó con el derribo de cinco monumentos públicos ubicados en avenidas centrales de la ciudad, entre ellos la estatua de Pedro de Valdivia, uno de los conquistadores españoles que lideró la avanzada colonial en la zona sur de Chile en el siglo XVI. Todos los monumentos que fueron desmantelados ese día son figuras clave de la formación de Chile como Estado nacional y son también parte de la construcción patrimonial de una ciudad que hasta 1881 marcaba la frontera entre el entonces reciente Estado chileno y el territorio Mapuche.

La intervención de estos monumentos no fue la única. En Chile, junto con el inicio de la revuelta social, se inició un movimiento menos esperado, una oleada de intervenciones a monumentos públicos a lo largo de todo Chile que gatilló preguntas importantes para la comunidad política en un periodo de descontento y movilización. Muchas de las personas que participaron de las manifestaciones fueron conscientes por primera vez de la existencia de estas estatuas o esculturas que hasta entonces yacían invisibles en muchas de las ciudades de este país y se plantearon interrogaciones potentes como ¿quiénes son estos personajes que pueblan la ciudad? ¿Quién decidió instalar estos monumentos? ¿A quiénes representan estas estatuas en la actualidad? La magnitud simbólica y concreta de este fenómeno, junto a las preguntas suscitadas, dan cuenta de la relevancia de analizarlo en profundidad y especialmente de entender cómo, a través de estas intervenciones, se construye y desafía la memoria cultural y el patrimonio urbano.

Las reflexiones que se presentan en este artículo se basan en una investigación cualitativa realizada entre 2021 y 2024 que consideró 45 entrevistas semiestructuradas con personas que participaron en las manifestaciones de Valparaíso, Temuco y Punta Arenas, ciudades en que varios monumentos fueron

¹ Quisiera agradecer a todos los entrevistados/as sin los cuales este análisis no hubiese sido posible. Gracias también a quienes apoyaron esta investigación: ANID Fondecyt Postdoctorado 3210074, al Centro de Estudios del Conflicto y la Cohesión Social (COES ANID/FONDAP/1523A0005) y al Instituto Milenio para el estudio de la Violencia y la Democracia (VIODEMOS).

alterados. Estas tres ciudades fueron seleccionadas porque en ellas se activaron conflictos diversos relacionados con memorias locales y nacionales. En Valparaíso sobresalen conflictos relacionados con la historia y presencia militar y masculina en la formación y defensa de Chile; en Temuco destacan los conflictos relacionados con la colonización y el violento proceso de ocupación del territorio Mapuche (pueblo originario más numeroso en Chile) por parte del Estado chileno; y por último, en Punta Arenas resaltan los conflictos sobre la colonización y la formación y expansión de Chile como Estado nación que culminó con la matanza de población indígena, en especial del pueblo Selk'nam. Estas ciudades fueron seleccionadas también porque en las tres hubo presencia masiva y sistemática de interacciones entre manifestantes y monumentos. El proyecto de investigación consideró además, la consulta de documentos históricos sobre el origen de algunos monumentos y publicaciones de prensa y redes sociales sobre los monumentos intervenidos. Todo el material producido fue trabajado a través de un análisis temático basado en la teoría fundamentada (Charmaz, 2006), lo que permitió identificar ejes conceptuales desde el propio material.

A partir de los hallazgos de esta investigación y la triangulación de los diferentes datos producidos (entrevistas, documentos históricos y material de prensa y redes sociales), este artículo plantea que esta oleada de intervenciones monumentales conformó un museo vivo en el espacio público, tensionando la construcción de la memoria cultural de Chile como Estado nacional. La idea de un museo vivo se inspira en la conceptualización de Sharon Macdonald (2006), quien ha estudiado en profundidad el cambio de paradigma en museología y ha propuesto la necesidad de un nuevo tipo de museo que esté conectado con el contexto social y que promueva espacios de inclusión y participación. Macdonald propone una forma de entender el museo en la que sus objetos no tienen un significado inherente, sino que adquieren sentido de forma situada y contingente. Un museo donde quienes lo visiten puedan sentirse más cerca y más partícipes y cuyos límites deben ser más porosos y por tanto más conectados con la ciudad (Macdonald, 2006). En línea con este planteamiento, las intervenciones que modificaron el aspecto y sentido de los monumentos, conformaron un espacio que va más allá de los dispositivos tradicionales estáticos y ubicados al interior del museo como institución, logrando activar de forma inmersiva y participativa la experiencia de los visitantes, que en este caso fueron las personas que salieron a la calle a protestar.

Estas intervenciones monumentales presentaron tres características que serían importantes para producir una experiencia museográfica diferente a la tradicional: la movilización de memorias nacionales y locales, el tono afectivo intenso producido con las intervenciones y la apropiación del espacio urbano. Estos mecanismos

ayudaron a convocar simpatizantes, a fortalecer el sentido de estas acciones y especialmente a invitar a las comunidades locales a reflexionar sobre los sentidos de estos monumentos. El museo vivo, es decir un tipo de museo en el que el sentido de la exhibición está en conexión con el contexto social y en el que la experiencia de quienes participan es inmersiva e inclusiva (Macdonald, 2006; Padilla-Llano et al., 2020; Salvador, 2019), se activó con la oleada de intervenciones monumentales. De este modo, tensionó las memorias hegemónicas nacionales, pero también las memorias canónicas a nivel local, develando fricciones en la conformación del patrimonio público.

Este estudio se nutre de y contribuye a los campos interdisciplinarios de los estudios de la memoria y el patrimonio. Sus resultados enfatizan el carácter público de la memoria cultural encarnada en los monumentos y la necesidad de pensar esta memoria en conexión con las comunidades locales especialmente en periodos de convulsión social. Se busca asimismo extender temporalmente el marco tradicional de los estudios de la memoria en Latinoamérica hacia pasados complejos de larga data que no han sido el foco de este campo y expandir con ello la mirada conceptual de los estudios de la memoria y su énfasis en la memoria de las víctimas y el dolor (Da Silva Catela, 2017; Gatti, 2016).

El artículo presenta en primer lugar una contextualización de las manifestaciones sociales de 2019-2020 en Chile desde la perspectiva de la movilización de memorias que este hito significó. Posteriormente se elabora un recorrido conceptual, principalmente desde el campo de los estudios de la memoria, considerando el lugar del monumento, el patrimonio y el rol de las intervenciones monumentales en el cuestionamiento memorial y patrimonial. El trabajo continúa con los principales resultados del análisis realizado, que se centran en tres características de las intervenciones monumentales: en primer lugar la movilización y superposición de memorias nacionales y locales; en segundo lugar, el tono afectivo y positivo intenso de estas acciones; y por último, el uso y apropiación del espacio urbano. Se provee en la última sección una serie de reflexiones sobre la continuidad —o no— de estas acciones cuando la movilización social concluye o parece disminuir.

UNA REVUELTA SOCIAL (DE LA MEMORIA)

El 18 de octubre de 2019 se inicia en Chile la ola de movilizaciones más grande desde el fin de la dictadura. Esta revuelta que comenzó con protestas lideradas por estudiantes secundarios en contra del alza del boleto de metro, creció rápidamente incluyendo una enorme cantidad de demandas a lo largo y ancho de todo el territorio nacional (Araujo, 2019). Las protestas no tuvieron conducción ni liderazgos aparentes y se desarrollaron con un rango enorme de repertorios de acción, desde

manifestaciones pacíficas como performances o partidos de fútbol en la vía pública, hasta acciones de carácter violento como la quema de varias estaciones de metro, quema de iglesias y saqueos (Márquez et al., 2023; Somma et al., 2020). Entre todo este rango de repertorios, la intervención de monumentos fue clave en el debate público circulando en redes sociales, medios de comunicación y en conversaciones cotidianas en las diferentes comunidades donde estos artefactos de memoria fueron alterados.

Las diferentes demandas que se fueron suscitando mostraron la relevancia del pasado en ese periodo convulso. Por ejemplo, muchas de las peticiones que se levantaron tenían que ver con herencias de la dictadura civil militar, como el cambio del sistema de pensiones, las mejoras en los sistemas de salud y educación y la demanda por la escritura de una nueva constitución (Badilla Rajevic, 2020). Pero los manifestantes no sólo mostraron la presencia de un pasado dictatorial que no pasa, sino que también expusieron otros eventos de larga data que confluyeron en la esfera pública, por ejemplo las violencias sufridas por las mujeres y las disidencias sexogenéricas, o las injusticias y violencias vividas por los pueblos originarios (Hiner et al., 2022; Thygesen, 2021). Estas tramas históricas de opresión se encontraron en la calle esos días de protesta canalizadas por diferentes repertorios de acción, siendo la intervención monumental una de las acciones catalizadoras de este solapamiento de diferentes eventos o periodos del pasado.

En medio de la agitación, surgió un fenómeno significativo, una oleada de intervenciones monumentales que se distingue por cuestionar, intervenir, crear y, en ciertos casos, destruir el patrimonio histórico y monumental de Chile. Estas acciones en y contra los monumentos se multiplicaron por todo el territorio nacional. Desde el 18 de octubre en Chile, más de 400 monumentos públicos a lo largo de todo Chile sufrieron alteraciones (Consejo de Monumentos Nacionales, 2020), es decir más de un 64% de estos monumentos. De estos, un 25% presentó daños mayores como la quema, desmembramiento o derribo (Matus et al., 2023). Los monumentos como artefactos de la memoria se instalaron en la agenda pública siendo protagonistas de columnas de opinión y editoriales en todos los diarios.

Este fenómeno, que no es nuevo en Chile ni en el mundo, se reprodujo pocos meses después en muchos países del globo (Gensburger & Wüstenberg, 2023). El año siguiente, con el injusto asesinato por parte de la policía de los Estados Unidos de George Floyd, continuó la oleada de intervenciones a monumentos, esta vez encabezada por el movimiento #blacklivesmatter. Las intervenciones que se dieron en Estados Unidos y en algunos países de Europa como Bélgica o Inglaterra, esta vez se focalizaron en estatuas dedicadas a hombres que habían sido parte o habían apoyado la industria esclavista. Los activistas daban cuenta de un cuestionamiento

fuerte a los regímenes de memoria que dominan el patrimonio de las ciudades (Rigney, 2022), mostrando el carácter transnacional de este fenómeno.

El debate sobre este tipo de acciones en Chile se ha caracterizado por dos orientaciones. Por un lado, están quienes ven estos actos como vandálicos o directamente barbáricos. Este espectro del debate ha estado muy presente en la esfera pública a través de editoriales o cartas publicadas en la prensa, con comentarios como: “Impactado por las imágenes de la horda irracional y desalmada que profanó el monumento al general Manuel Baquedano” (Mackay, 2019) o “Es para mí incomprensible que alguien conciba la destrucción de su propio patrimonio y que la intelectualidad chilena no se haya manifestado de manera clara, contundente contra esta barbarie demencial. El patrimonio es el alma que define a una nación, por lo que estos actos desalmados son producto de una violencia sin límite” (Trebbe del Trevigiano, 2020). Por otro lado, hay quienes plantean la necesidad de reflexionar sobre los motivos, desafíos y horizontes que estas acciones suponen, enfatizando el potencial de resignificación del patrimonio, así como la posibilidad de fomentar una perspectiva patrimonial más inclusiva (Márquez et al., 2023; Matus et al., 2023; Traverso, 2021). Pero más allá de este debate, lo cierto es que muchos de los monumentos intervenidos recuperaron en varios casos una visibilidad que no gozaban desde su propia inauguración.

Los monumentos alterados o destruidos fueron construidos en diferentes periodos de la historia de Chile, pero todos ellos se erigieron con el fin de preservar la memoria oficial del Estado nacional. La gran mayoría de estos monumentos representa a héroes del periodo de la colonia española o a héroes nacionales. Todos ellos, hombres de elite, especialmente del mundo militar y político (Badilla & Aguilera, 2021). Las intervenciones monumentales volvieron nuevamente a estos personajes de piedra o bronce protagonistas de las ciudades, movilizandolos y sus significados. En varias ciudades, sirvieron como lugares de encuentro de las comunidades movilizadas, como un medio para que estas comunidades pudiesen expresar sus demandas o se transformaron en el objetivo mismo de la manifestación. Estas acciones monumentales dieron forma a museos vivos en la ciudad, generando debates significativos y tensiones importantes en relación con la construcción del patrimonio nacional y local.

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA MEMORIA CULTURAL Y LOS MONUMENTOS

La remoción, destrucción o alteración de monumentos públicos, como estatuas o esculturas, es un fenómeno de larga data con raíces que se pueden rastrear hasta la antigüedad (Allais, 2018; Choay, 2007). Las intervenciones monumentales han suscitado reflexiones profundas a lo largo de la historia con el objetivo de entender

sus propósitos y consecuencias en lo que el propio monumento crea, representa o transmite (Rigney, 2022). Los monumentos por lo general son la memoria materializada de quienes ostentan el poder, que al menos en el último siglo suele estar encarnado en los Estados nacionales (Davis, 2005). Por tanto, son aspectos centrales en la formación del patrimonio, es decir aquellos bienes tangibles o intangibles que una sociedad valora y decide proteger, que históricamente han estado atados a las perspectivas de quienes detentan el poder, pero que recientemente han experimentado procesos de inclusión y mayor participación ciudadana (Sánchez-Carretero, 2022).

Los monumentos sirven como una de las muchas formas a través de las cuales la memoria colectiva se materializa y es mediada (Erll, 2011; Erll & Rigney, 2009). Son elementos centrales de la memoria cultural (J. Assmann, 2008; A. Assmann, 2011), que es aquella forma del recuerdo que busca perdurar más allá de los grupos o comunidades que le han dado vida, una memoria que se condensa y reproduce a través de instituciones como los museos o las enciclopedias y que suele transmitirse de generación en generación porque existen los medios para que eso ocurra (J. Assmann, 2008). En este sentido, los monumentos son pieza clave de la memoria cultural, pero principalmente de Imperios y Estados que han ostentado los medios y la fuerza no sólo para construir monumentos, sino también para protegerlos (Nora, 1989). Es decir se han vuelto artefactos que expresan esas visiones dominantes del patrimonio y por tanto en objetos del descontento social (Bustamante, 2021; Márquez, 2021).

Los monumentos suelen ser artefactos clave de la reproducción del poder, por ende, su alteración e incluso destrucción constituyen acciones propias de la vida política de las comunidades en que el poder se disputa. La alteración o destrucción de los monumentos conforma una reacción a la memoria y visión patrimonial, a menudo hegemónica, que estos transmiten (Adams & Guttel-Klein, 2022). Esta reacción se produce tanto por la figura histórica que representa cada monumento, así como por su forma física caracterizada por su gran tamaño y materialidad que capta la atención en lugares públicos. La intervención monumental se ha producido reiteradamente en el contexto de recientes protestas a nivel global en contra de injusticias raciales, étnicas y económicas, entre otras (Gensburger & Wüstenberg, 2023). En este sentido, el lugar que han tomado los monumentos en las movilizaciones globales no sólo tiene que ver con levantar demandas contra sistemas de opresión, sino también con la activación de solidaridades entre activistas que desde diferentes partes del mundo reclaman en el espacio público un espacio de visibilidad (Rigney, 2023).

INTERVENCIÓN MONUMENTAL Y MUSEOS VIVOS EN TIEMPOS DE MOVILIZACIÓN

Los monumentos anclan la memoria a espacios específicos (Till, 2003, 2012), convirtiéndolos así en escenarios de luchas de poder y de los conflictos resultantes de forma situada (Olick, 2014). En este sentido, los monumentos pueden convertirse rápidamente en objetivos de revueltas o crisis sociales, sirviendo estratégicamente para que los manifestantes desafíen a quienes detentan el poder o como herramienta para que los activistas reclamen sus propios recuerdos (Berger et al., 2021). Por este motivo, las intervenciones o destrucciones de monumentos suelen estar asociadas a la irrupción de alguna demanda social, como el fin de la violencia racial, en el caso de la oleada de alteraciones o derribo de monumentos en EE. UU. (Hite, 2021; Logan, 2021), o el fin del autoritarismo, en el caso de los monumentos que fueron derribados en Rusia o Ucrania a comienzos de la década de 1990 con la caída de los regímenes comunistas (Colas, 2023).

La intervención de monumentos existentes y la creación de nuevos monumentos son parte del conjunto de herramientas que poseen los activistas de memoria para dar forma y desafiar las narrativas predominantes del pasado (Gutman & Wüstenberg, 2023; Hite, 2021). Estos son también instrumentos para fomentar acciones políticas, buscar legitimidad y convocar nuevos participantes. Los monumentos y sus intervenciones no solo ejemplifican cómo las sociedades interactúan con su pasado en el presente (Jelin, 2010), sino que también sirven como lugares donde los ciudadanos se conectan con su presente y futuro, revelando regímenes y estructuras temporales que influyen o gobiernan nuestras experiencias cotidianas (Gabowitsch, 2022).

La potencial conexión de los ciudadanos con los monumentos, se activa en periodos de descontento social (Frank & Ristic, 2020; Olick & Teichler, 2021). Puesto que la memoria juega un rol clave en las movilizaciones sociales, reviviendo por ejemplo el imaginario de movimientos sociales y su impacto para motivar a los activistas del presente (Rigney, 2020), los monumentos pueden ser mediadores de este proceso de dinamización. Estos también ilustran la presencia de lo que Da Silva Catela ha denominado las memorias largas, es decir aquellas violencias “constituyentes y constitutivas de las relaciones políticas, sociales y económicas” de una región (Da Silva Catela, 2017, p. 431). Por tanto, pueden ser un recurso para tensionar la construcción y circulación de la memoria dominante (Tausig, 1999). Es decir, los monumentos públicos tienen al menos estos dos usos para quienes son parte de las movilizaciones: por un lado, constituyen artefactos propositivos para la memoria de la propia movilización y de sus demandas; por otra parte, conforman artefactos que permiten a los activistas tensionar las figuras de poder. En momentos

de movilización social la memoria colectiva, así como su materialización monumental, se ponen en circulación.

Este movimiento de la memoria cultural remueve por tanto las historias que se despliegan en el espacio público y, si bien de forma efímera, también tensiona la construcción de esa narración patrimonial, generando un museo vivo. Con esta noción se alude a una reivindicación de una forma diferente de conocer la historia inscrita en el patrimonio urbano, dotándola de sentidos y significados conectados con las comunidades, y por lo mismo, inyectándoles vida (Padilla-Llano et al., 2020). A partir de este estudio, se propone entonces analizar las intervenciones de monumentos públicos como museos vivos. Esto es, como una experiencia participativa de uso y apropiación del espacio urbano y de cuestionamiento del patrimonio dominante de la ciudad que puede darse fuera de los límites tradicionales del museo como institución. Para la habilitación de esta experiencia museográfica diferente, se activan prácticas en y con los monumentos que movilizan el recuerdo a través de objetos y cuerpos que se encuentran en el espacio público (Taylor, 2015). Estas experiencias de intervención monumental son particularmente importantes en periodos de cambio social, como una manera de escenificar aquello que está en crisis y que de otra forma seguiría estático (Turner, 1988).

CARACTERÍSTICAS DE LA INTERVENCIÓN MONUMENTAL

El análisis del corpus de datos consistente en 45 entrevistas en profundidad con personas que participaron de las movilizaciones, documentos históricos sobre el origen de los monumentos y el análisis de material de prensa y redes sociales que dieron cuenta de estas acciones, muestra tres características clave de la intervención monumental: el encuentro de memorias locales y nacionales, el carácter afectivo y la centralidad del uso y apropiación del espacio. Estas particularidades permitirían considerar estas acciones como museos vivos que atraen e interpelan a las comunidades, y que pueden también generar redes de solidaridad y empatía.

MEMORIAS LOCALES Y NACIONALES EN MOVIMIENTO

Una de las características de la oleada de intervenciones a monumentos públicos se refiere al encuentro de memorias locales y nacionales en el espacio público. Estas memorias iban mucho más allá de las demandas de la movilización social de 2019-2020 en Chile. Quienes se movilaron trajeron al presente diferentes acontecimientos nacionales y locales del pasado superponiéndolos en su experiencia de movilización. Esta superposición fue diferente según las historias locales, pero se observó dos elementos comunes. Por un lado, un énfasis en memorias que han

estado ausentes de la formación del patrimonio urbano de estos lugares, por lo general asociadas a grupos subalternos. Por otra parte, la utilización de monumentos dedicados a la memoria nacional como soporte de las intervenciones y/o como objetivo de estas acciones.

Las ciudades de Temuco y Punta Arenas, que son dos de los casos analizados en este proyecto de investigación, presentaron un cruce entre la historia local y nacional muy activo. En ambas ciudades las intervenciones a monumentos despertaron el recuerdo de violencias de larga data hacia pueblos originarios. El pueblo Mapuche, en el caso de Temuco, estuvo presente en la significación de todas las intervenciones, ya que muchas de estas afectaron a monumentos dedicados a colonizadores o partícipes de la ocupación de las tierras indígenas, como señala esta activista:

Las estatuas que hay en las diferentes plazas que tenían que ver con el hecho de la colonización, con la pacificación en la Araucanía, la mayoría de estas estatuas tenían que ver con esa parte de la historia que antes no se habían tocado porque no se había dado tanto la oportunidad y ahora sí. De hecho era como todo un ritual. (Manifestante mujer, 24 años, Temuco)

En el caso de Punta Arenas, el pueblo Selk'nam fue protagónico en las intervenciones monumentales. Por ejemplo, en la plaza principal de la ciudad los manifestantes derribaron el busto de José Menéndez, un empresario español que fue pionero en la industria ovejera de la región, empresa responsable del genocidio indígena (Marchante, 2019). Los Selk'nam son uno de los grupos étnicos de la Patagonia que fueron prácticamente exterminados por el proyecto de expansión nacional liderado por colonos europeos (Martinic, 1989). Como comenta esta entrevistada, la historia de este grupo indígena afloró con las intervenciones monumentales y en especial con el derribo del busto de Menéndez:

Porque aquí era por el Pueblo Selk'nam, que fue minado también por los colonos y por el Estado de Chile. Entonces estas cosas empezaron a emerger y este discurso empezó a hacerse colectivo. O sea, los derechos de los pueblos, de las primeras naciones, que fueron minadas, ahora eran mi problema. (Manifestante mujer, 55 años, Punta Arenas)

Los manifestantes visualizaron entonces los silencios patrimoniales en el entramado urbano y el dominio de una historia de progreso y colonización que se puede observar en la ciudad, como expresa este manifestante: “La monumentalización en Punta Arenas tiene que ver con la venta o la imposición de relatos. Ese relato era pro hispanidad total. Celebrar la victoria del hombre europeo en la Patagonia, y eso

incluía la eliminación del salvaje” (Manifestante hombre, 46 años, Punta Arenas). O como afirma otro manifestante: “Yo me he dado cuenta que la gente se empezó a preguntar más cosas porque dentro del resultado de todo esto, a nivel nacional empezó a salir mucha efervescencia” (Manifestante hombre, 42 años, Punta Arenas).

Este ritual social (Turner, 1988) de alterar, derribar o crear monumentos representó una oportunidad bastante única de conversar sobre el proceso de ocupación de tierras y de colonización, una memoria que ha estado prácticamente ausente en Chile. En el caso de la Araucanía, que es la región donde está Temuco, este proceso colonial significó la usurpación de tierras Mapuche y los diferentes tipos de violencia que a partir de ese proceso se han mantenido activas para este grupo indígena (Gómes-Barris, 2015). Esto se vivió de forma similar en la ciudad de Punta Arenas, donde quienes se movilizaron pusieron en primera línea el genocidio Selk´nam y la importancia de identificar a sus responsables. En palabras de un manifestante, “José Menéndez representa el genocidio, también representa el genocidio que permitió el Estado de Chile. Es una figura representativa de todas aquellas matanzas, de la colonización acá y del aprovechamiento económico por encima de lo humano” (Manifestante hombre, 19 años, Punta Arenas).

En Valparaíso, que es otro de los casos estudiados, se observaron varias intervenciones a monumentos que ilustran un reclamo por la ausencia de una memoria local y por la consecuente omnipresencia de memorias heroicas nacionales. Un ejemplo es la pintura arrojada al enorme monumento a los mártires de la Guerra del Pacífico o las numerosas intervenciones que experimentó la estatua de Carlos Condell, héroe también de la Guerra del Pacífico. Estos monumentos resaltan el pasado militar que culminó con el triunfo de Chile frente a la alianza conformada por Perú y Bolivia en 1884, una ubicua e incómoda presencia que poco espacio deja a la historia de luchas obreras que han marcado a la ciudad.

Además de la emergencia de estas memorias subalternas, el análisis de estos casos muestra cómo se activa en quienes se movilizaron una conciencia sobre la presencia de una memoria nacional en el espacio público. Pero también se moviliza un conocimiento de las estrategias del Estado en la expansión y en algunos casos la imposición de esta memoria. Como expresa este manifestante:

Todos estos emblemas de la cultura patriótica que contribuyó a forjar la identidad impuesta de una nación, la identidad escrita por unos pocos. En realidad son símbolos de discriminación, de exclusión. En donde la gente los ha visto todo el tiempo, siempre se ha paseado por ahí. Y seguramente muchos no tenían idea que existían hasta ahora. (Manifestante hombre, 44 años, Temuco)

O como señala vehementemente esta entrevistada:

Vi el monumento a los Héroes de la Guerra del Pacífico que está ahí en Sotomayor, incólume, ¿cachai? Igual que siempre y con los milicos ahí, los marinos, la llamita y todo, vi eso y me dio rabia. Fue como, [con voz de rabia] oh, esta es la única wea que cuidan estos desgraciados, ¿cachai? Como su estatua. (Manifestante mujer, 36 años, Valparaíso)

El desconocimiento previo respecto de la historia local y nacional es destacado por varios entrevistados, lo que potenciaría el momento de las intervenciones como eventos que implicaron a los habitantes de estos territorios a preguntarse por el patrimonio y sus desigualdades. Así, surge el interés por el lugar protagónico de estas historias canónicas y en especial por las ausencias de otras historias y personajes que den cuerpo al patrimonio. En palabras de este manifestante:

Tenemos a Cornelio Saavedra, uno de los principales asesinos del pueblo Mapuche, en estatuas. Hay una localidad que se llama Puerto Saavedra, hay calles que tienen el nombre de Saavedra. Entonces, eso es. Estamos como validando el asesinato sistemático del pueblo Mapuche. Y eso ha ido cambiando, la gente se va dando cuenta y se pregunta "¿por qué algunos quieren botar [la estatua]?". En el momento en que comienza a generar esas acciones, comienza también un proceso de información, de compartir ciertos conocimientos y cierto sentir. (Manifestante hombre, 28 años, Temuco)

Este despertar de memorias locales y nacionales activa también una serie de afectos asociados, muchos de carácter intenso, como observaremos en la siguiente sección. Afectos que dejan una huella y que dan cuenta también de la experiencia de un museo vivo.

EL AFECTO COMO EL EJE DE LA INTERVENCIÓN MONUMENTAL

Los activistas de memoria detrás de las intervenciones a monumentos recalcan su carácter performático, es decir, la idea de poder escenificar, recrear y con eso sentir, o volver a sentir (Taylor, 2006). No se trata de cualquier afecto, si no de afectos muy intensos, que se inscriben en la memoria y pueden incidir en la continuidad temporal de estas intervenciones, y por lo tanto en la transmisión inter e intra generacional de estas acciones (Assmann, 2008). Como el relato de este manifestante logra transmitir:

El hecho de transitar con la cabeza allí, arrastrándola, sintiendo como suena, fue toda una experiencia para todos los que estábamos ahí. Fue como una sensación de poder, siento yo, algo muy simbólico, porque la sensación de poder romper eso que lleva ahí muchos años, que parece de fierro, parece que es indestructible, poder romperlo, poder trasladarlo (...) Y es una euforia colectiva, sí, es como que todos estaban vibrando de la misma manera y aumentaba este sentimiento. (Manifestante hombre, 24 años, Temuco)

Como este relato ilustra, la euforia es señalada en más de una ocasión como un afecto presente en el transcurso de las manifestaciones donde se intervino monumentos públicos. Así lo reafirma esta manifestante de Temuco:

Toda la gente alrededor de estas estatuas con un lazo las botaron, y todos así como eufóricos. Hay una imagen super fuerte en la plaza Teodoro Schmidt, donde botó a uno de estos señores colonos, le rompieron la cabeza y llevaron la cabeza por toda la marcha. (Manifestante mujer, 24 años, Temuco)

Un elemento interesante para el análisis, es que el afecto de optimismo extremo no necesariamente está ligado al conocimiento de la figura monumental desafiada por los manifestantes, sino al ritual colectivo de cuestionar, intervenir o derribar a “estos señores colonos”. Esto se liga con el monumento, pero no como la representación de una figura específica, si no como un gesto de poder en la ciudad (Frank & Ristic, 2020). Las intervenciones hacia monumentos y el afecto optimista que las acompañó generaron una sensación de pausa en el transcurrir acelerado de la vida cotidiana. Esta pausa, produce un quiebre epistemológico, una detención para entender otras historias, como señala este manifestante:

Lo estaban pasando muy bien, se sentían muy, muy liberados, toda la gente estaba muy feliz y eso se sentía bien. Y yo caminaba y sentía como esa libertad, ese relajó. Como que de repente hubo una pausa, una pausa en la vida, una pausa en toda la injusticia. (Manifestante hombre, 28 años, Temuco)

A través de la dramatización social de las intervenciones monumentales, es decir, de estos rituales en que la comunidad expresa sus conflictos o tensiones latentes (Turner, 1988), se generó un espacio lúdico de ironías que permitieron invertir

significados e imaginar nuevas formas de representación. Esta ironía la ilustra este relato de las manifestaciones en Valparaíso:

Igual es chistoso, como reírse del rey, así como una sátira, eso me gusta. Además, como que era libre, entonces todos los días había algo distinto, había formas distintas igual de reírse de eso po'. Ahí es bacán, porque también es arte, de cierta forma, es creación. Igual es importante como reivindicar, todos esos temas se ven como en una estatua, arriba, que todes ven y algunos, quizá, no están ni ahí, sólo se ríen y otras personas como que empieza ahí a girar el cuestionamiento po'. (Manifestante mujer, 27 años, Valparaíso)

Lo lúdico, de ninguna es forma lo opuesto a lo serio. Por el contrario, es un afecto que activa la imaginación y, en ese sentido, que abre la opción de la pausa (Huizinga, 1998). La ironía desatada a través de esta intervención monumental gatillas otros significados no sólo para lidiar con pasados que son complejos, como la violenta colonización del pueblo Mapuche o el genocidio Selk'nam, sino también para entender el tejido de estas memorias en la ciudad.

EL ESPACIO APROPIADO Y RECUPERADO

La oleada de intervenciones a monumentos públicos en el contexto de las movilizaciones sociales de 2019-2020 en Chile gatilló una nueva comprensión de la ciudad a través del quiebre en los recorridos cotidianos de muchos de los habitantes. Estas pausas cargadas de afectos permitieron que los manifestantes visualizaran nuevos espacios posibles no sólo para el paso, sino también para el encuentro. En las palabras de este manifestante:

Todo lo que ocurrió en esa zona fue como un resignificar ese espacio que ya era un punto de encuentro de las luchas sociales durante todo el tiempo, pero lo avasallador que fue la capacidad de cambiar ese espacio físicamente creo que igual generó un impacto en la ciudad en general. (Manifestante hombre, 24 años, Temuco)

Visualizar de un modo novedoso el espacio urbano, además de incorporar un nuevo uso colectivo para reunirse u organizarse, fortaleció sentidos de pertenencia e identidades territoriales, como manifiesta esta entrevistada: “Ahora la ciudad era nuestra. La ciudad completa era nuestra... nos empoderamos del espacio, el espacio fue nuestro” (Manifestante mujer, 55 años, Punta Arenas). O en palabras de otra

activista, “algo que yo valoro de todo ese proceso fue poder generar un cierto arraigo en ese territorio” (Manifestante mujer, 36 años, Valparaíso).

En los casos estudiados, se hizo visible un aspecto velado de las ciudades, el de urbes cuyo patrimonio refleja una sola historia que no es la historia de la mayoría de quienes las habitan, espacios que no suelen ser inclusivos y que niegan presencias imprescindibles. Pero, en simultáneo, se experimentó una cercanía desconocida para los manifestantes. Como expresa esta activista de Valparaíso:

Tiene que ver con un apropiarse de eso que no me pertenece, porque en el fondo la ciudad no está hecha para las personas, como para el pueblo, para las disidencias. Entonces siento que esto de poner el *tag* o apropiarse de esa estatua o monumento, es un poco como darle pertenencia, pero también decir que nosotros estamos aquí, nosotres, la gente que trabaja, las mujeres. (Manifestante mujer, 27 años, Valparaíso)

La ciudad entonces se apropia, se recupera y se entiende. Aparece una ciudad que puede expresar lo que a su ciudadanía le incomoda y al mismo tiempo lo que su ciudadanía sueña. Así lo relata esta manifestante:

La vi [la ciudad] de una forma súper bacán y bonita, porque a mí me encanta que haya intervenciones en monumentos, paredes, murales, rayados. Me gusta porque siento que la gente aprovecha de decir, de gritar lo que está pasando. (Manifestante mujer, 23 años, Valparaíso)

El espacio urbano entonces intensifica la experiencia museográfica gatillada por las intervenciones a monumentos públicos que clama por otras inscripciones en el patrimonio urbano que puedan conectar con las historias y anhelos de quienes hoy dan vida a la ciudad.

REFLEXIONES FINALES: HACIA UN MUSEO VIVO

Este artículo ha presentado un análisis de la oleada de intervenciones monumentales en el contexto de movilización que se produjo en Chile a partir octubre de 2019 y que se extendió hasta marzo de 2020, mes en que la pandemia de Covid desató el confinamiento de la población por casi dos años. A partir del análisis temático de 45 entrevistas en profundidad con manifestantes de las ciudades de Valparaíso, Temuco y Punta Arenas, de material histórico y documentos de prensa y redes sociales sobre los monumentos, se propone entender esta ola de intervenciones como un museo vivo.

El análisis del material nos muestra tres características fundamentales para la comprensión de estas acciones. En primer lugar, la superposición de memorias locales y nacionales que emergen durante el periodo de movilizaciones y circulan en conjunto con las demandas contemporáneas planteadas por los manifestantes. Los manifestantes se conectan con las memorias locales con una peculiaridad común, entendiendo su falta de visibilidad en la trama urbana. Asimismo, reconocen estrategias desde el Estado para formular un patrimonio excluyente.

La segunda característica muestra la centralidad de los afectos positivos en las intervenciones monumentales. Los activistas dan cuentas de emociones intensas, destacando la euforia y la alegría en el transcurso de las manifestaciones y en conexión con la intervención de monumentos. Aparece la ironía y la noción de comedia para entender estos eventos que son leídos como una pausa en el día a día marcado generalmente por trayectos que van de la casa al trabajo y viceversa.

Por último, se destaca la característica espacial, que da cuenta del uso y recuperación del espacio urbano que se redescubre como propio, intensificando sentimientos de pertenencia e identidad espacial. La ciudad se habita por el periodo de movilizaciones con mayor libertad, abriendo espacios para el encuentro, la manifestación y la organización. Esta sensación es clave en la experiencia museográfica que se propone en este trabajo. Una experiencia que logra reconectar a las y los ciudadanos con la diversidad de sus historias, produciendo nuevas redes de empatía y de encuentro.

La oleada de intervenciones a monumentos públicos, considerando las tres características analizadas, da forma a un museo vivo, es decir un espacio de inclusión para la creación o recreación de historias en el espacio público que logra dejar un trazo en la experiencia de quienes se movilizaron (Macdonald, 2006; Salvador, 2019). Esta experiencia, que podríamos entender como una dramatización social (Turner, 1988), permite a los manifestantes reconocer las fricciones de diferentes momentos de la historia y canaliza una forma de acción colectiva que se expresa en los cuerpos de quienes participan y de los monumentos (Rivera Cusicanqui, 2015)

Esta experiencia museográfica viva formula también un llamado por el reconocimiento del patrimonio subalterno y especialmente indígena en las ciudades de Chile. Las intervenciones monumentales por un breve periodo lograron remover silencios de antaño que se han materializado en los monumentos públicos de gran parte de Chile. Estas intervenciones han puesto una pausa a los silencios coloniales y puesto la violencia de larga data contra los pueblos indígenas en el debate público.

El análisis sistemático del gran número de intervenciones sugiere que se activaron varios debates que no estaban presentes en Chile. Estas controversias fueron claves

en las discusiones que acompañaron el proceso constituyente que se dio entre 2020 y 2023 y que, pese al cierre de este proceso, se seguirán dando. La idea de lo plurinacional, así como la pregunta por el significado mismo de lo nacional, se tomaron el debate público, con un resultado que aún está en tensión, problematizando el patrimonio de muchas de las ciudades de Chile. Esta toma de conciencia, o despertar, respecto de la memoria oficial y sus estrategias de supervivencia, transforma a estos monumentos y su espacio circundante en espacios para la imaginación del Chile que vendrá.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Tracy, & Guttel-Klein, Yinon. (2022). "Make It Till You Break It: Toward a Typology of De-Commemoration". *Sociological Forum*, 37(2), 603–625. <https://doi.org/10.1111/socf.12809>
- ALLAIS, Lucia. (2018). *Design of Destruction. The making of monuments in the twentieth century*. Chicago: University of Chicago Press.
- ARAUJO, Kathya. (2019). *Hilos Tensados*. Santiago: Editorial USACH.
- ASSMANN, Aleida. (2011). *Cultural Memory and Western Civilization*. Cambridge University Press.
- ASSMANN, Jan. (2008). "Communicative and Cultural Memory". Erll, Astrid & Nünning, Ansgar, *Cultural Memory Studies: An international and Interdisciplinary handbook*. Berlin: De Gruyter: 109–118.
- BADILLA RAJEVIC, Manuela, & Aguilera, Carolina. (2021). "The 2019–2020 Chilean anti-neoliberal uprising: A catalyst for decolonial de-monumentalization". *Memory Studies*, 14(6), 1226–1240. <https://doi.org/10.1177/17506980211054305>
- BADILLA RAJEVIC, Manuela. (2020). "When a Social Movement Quarantines: The Power of Urban Memory in the 2019 Chilean Anti-neoliberal Uprising". *Space and Culture*, 23(3), 286–292. <https://doi.org/10.1177/1206331220938632>
- BERGER, Stefan, Scalmer, Sean, & Wicke, Christian. (2021). *Remembering Social Movements Activism and Memory*. Londres: Routledge.
- BUSTAMANTE, Javiera. (2021). "Patrimonios desafectados, destruidos y reactualizados apuntes para comprender los procesos de redefinición del campo patrimonial". *Alteridades*, 31(62). <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2021v31n62/bustamante>
- CHARMAZ, Kathy. (2006). *Constructing grounded theory. A practical guide through qualitative analysis*. Londres: Sage Publications.
- CHOAY, Françoise. (2007). *Alegoría del Patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- COLAS, Dominique. (2023). Constrating fates of Lenin statues in Ukraine and Russia. Gensburger, Sarah, y Wüstenberg, Jenny, *De-Commemoration Removing Statues and Renaming Places*. New York: Berghahn Books: 99-107
- CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES. (2020). Catastro georeferenciado para recuperación patrimonial. <https://www.monumentos.gob.cl/plan-recuperacion-patrimonial/noticias/catastro-georeferenciado-recuperacion-patrimonial>
- DA SILVA CATELA, Ludmila. (2017). "De memorias largas y cortas: Poder local y violencia en el Noroeste argentino. Intersecoes". *Revista de Estudos Interdisciplinares*, 19(2), 426–442. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/185192>
- DAVIS, Eric. (2005). *Memories of State: Politics, History and Collective Identity in Modern Iraq*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- ERLL, Astrid. (2011). "Travelling Memory". *Parallax*, 17(4), 4–18. <https://doi.org/10.1080/13534645.2011.605570>

- ERLL, Astrid, & Rigney, Ann. (2009). *Mediation, Remediation, and the Dynamics of Cultural Memory*. Berlín: De Gruyter.
- FRANK, Sybille, & Ristic, Mirjana. (2020). "Urban fallism". *City*, 24(3-4), 552-564. <https://doi.org/10.1080/13604813.2020.1784578>
- GABOWITSCH, Mischa. (2022). "Regimes of Temporality". Gutman, Yifat, & Wüstenberg, Jenny *The Routledge Handbook of Memory Activism*. London: Routledge: 48-51.
- GATTI, Gabriel. (2016). "¿Puede hablar la víctima?: Sobre dos textos para escapar de los encierros humanitarismo". *Nuevo Texto Crítico*, 29(52), 181-190.
- GENSBURGER, Sarah, & Wüstenberg, Jenny. (2023). *De-Commemoration*. New York: Berghahn Books.
- GÓMES-BARRIS, Macarena. (2015). "Mapuche mnemonics: Beyond modernity's violence". *Memory Studies*, 8(1), 75-85. <https://doi.org/10.1177/1750698014552410>
- GUTMAN, Yifat, & Wüstenberg, Jenny. (2023). *The Routledge Handbook of Memory Activism*. London: Routledge.
- HINER, Hillary, Badilla, Manuela, López, Ana, Zúñiga-Fajuri, Alejandra, & Hatibovic, Fuad. (2022). "Patriarchy is a Judge: Young Feminists and LGBTQ+ Activists Performing Transitional Justice in Chile". *International Journal of Transitional Justice*, 1-16. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijab035>
- HITE, Katherine. (2021). "Texas, monuments, toward a politics of self-reckoning". *Memory Studies*, 14(6), 1301-1313. <https://doi.org/10.1177/17506980211054330>
- HUIZINGA, Johan. (1998). *Homo Ludens: A Study of the Play-Element in Culture*. New York: Routledge.
- JELIN, Elizabeth. (2010). *The past in the Present: Memories of State Violence in Contemporary Latin America*. London: Palgrave Macmillan.
- LOGAN, Katie. (2021). "'History is Illuminating': Public memory crises and collectives in Richmond, Virginia". *Memory Studies*, 14(6), 1173-1184. <https://doi.org/10.1177/17506980211054291>
- MACDONALD, Sharon. (2006). *Expanding Museum Studies*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- MACKAY, Edgardo. (2019, November 4). En Chile, nadie parece asombrarse. *El Mercurio*.
- MARCHANTE, José Luis Alonso. (2019). *Selk'nam. Genocidio y resistencia*. Catalonia.
- MÁRQUEZ, Francisca. (2021). "Introducción al debate: Monumentos en Latinoamérica: Entre la épica patria y la insurrección". *Corpus*, 11(1), en línea. <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.4505>
- MÁRQUEZ, Francisca, Roca, Andrea, & Bustamante, Javiera. (2023). "Por una antropología del paisaje de la protesta: Ruinación, iconoclasia y antropofagia en plaza dignidad". *Mana*, 29(1). <https://doi.org/10.1590/1678-49442023v29n1e2023005.es>
- MARTINIC, Mateo. (1989). *El genocidio Selknam: Nuevos antecedentes*. *Anales Del Instituto de La Patagonia*, 19, 23-28.
- MATUS, Christian, Ibarra, Macarena, & Mendez, María Luisa. (2023). "Disputas del patrimonio, más allá de la vandalización: Urban fallism, resignificación y

- apropiación de monumentos públicos en ciudades chilenas tras el estallido social”. *Revista 180*, 51, 57–69. [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-51.\(2022\).art-1060](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-51.(2022).art-1060)
- NORA, Pierre. (1989). “Between History and Memory: Les Lieux de Memoire”. *Representations*, 26(Spring), 7–24.
- OLICK, Jeffrey K. (2014). “Willy Brandt in Warsaw: Event or Image? History or Memory?”. Shevchenko, Olga, *Double Exposure: Memory and Photography*. Piscataway, New Jersey: Transaction Press: 21-40
- OLICK, Jeffrey K., & Teichler, Hanna. (2021). “Memory and Crisis: An Introduction”. *Memory Studies*, 14(6), 1135–1142. <https://doi.org/10.1177/17506980211063665>
- PADILLA-LLANO, Samuel Esteban, Machado-Penso, María V., Reyes-Schade, Emilio, Larios-Giraldo, Paola M., Cabrera-Sánchez, Irina, Martínez-Palacios, Emerson, González-Forero, Daniel, & Tapias-Martínez, Juan. (2020). “Barrio el prado un Museo Vivo para la Ciudad de Barranquilla”. *on the w@terfront*, 62(3), 3–46. <https://doi.org/10.1344/waterfront2020.62.6.3>
- RIGNEY, Ann. (2020). “Mediations of Outrage: How Violence Against Protestors is Remembered”. *Social Research*, 87(3), 707–733.
- RIGNEY, Ann. (2022). “Toxic Monuments and Mnemonic Regime Change”. *Studies on National Movements*, 9, 7–41.
- RIGNEY, Ann. (2023). “Decommissioning Monuments, Mobilizing Materialities”. Gutman, Yifat, & Wüstenberg, Jenny. *The Routledge Handbook of Memory Activism*. London: Routledge: 21-27.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. (2015). *Sociología de la imagen*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- VILLALBA SALVADOR, María. (2019). “Nuevos museos para la enseñanza del patrimonio cultural. El “museo vivo” de Historia del Arte”. *Didácticas Específicas*, 21. <https://doi.org/10.15366/didacticas2019.21.004>
- SÁNCHEZ-CARRETERO, Cristina. (2022). “Las transformaciones silenciosas del régimen patrimonial. Participación y conflictos en torno al patrimonio cultural”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 17(2), 297–324. <https://doi.org/10.11156/aibr.170205>
- SOMMA, Nicolás, Bargsted, Matías, Disi Pavlic, Rodolfo, & Medel, Rodrigo. (2020). “No water in the oasis: The Chilean Spring of 2019–2020”. *Social Movement Studies*, 20(4), 495-502. <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1727737>
- TAUSSIG, Michael. (1999). *Defacement: Public Secrecy and the Labor of the Negative*. Stanford University Press.
- TAYLOR, Diana. (2006). “Performance and/as History”. *TDR*, 50(1), 67–86.
- TAYLOR, Diana. (2015). *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- TILL, Karen E. (2003). “Places of Memory”. Agnew, John, Mitchell, Katharyne and Toal, Gerard (eds) *A Companion to Political Geography*. London: Blackwell Publishing: 289–301.

- TILL, Karen E. (2012). "Wounded cities: Memory-work and a place-based ethics of care". *Political Geography*, 31, 3-14.
- TRAVERSO, Enzo. (2021). "Derribar estatuas no borra la historia, nos hace verla con más claridad". *Nueva Sociedad*, Junio. <https://nuso.org/articulo/estatuas-historia-memoria/>
- TREBBI DEL TREVIGIANO, Romolo. (2020, March 10). Vandalismo y patrimonio. El Mercurio.
- TURNER, Victor. (1988). *The Anthropology of Performance*. New York: PAJ.
- THYGESEN, Alexander Ulrich. (2021). "'It's not 30 pesos. It's 500 years': Monuments, memory and activism in the Wallmapu during the estallido social in Chile". *Literatura y lingüística*. Article 44, p. 223-237. <https://doi.org/10.29344/0717621X.44.3063>